

Pizzi, Matías Ignacio (2024)

*Fenomenología del exceso: Neoplatonismo cristiano y lenguaje de la saturación en Jean-Luc Marion*

Buenos Aires: Editorial Sb, 289 p.

ISBN 978-631-6503-72-5

Acaso puede haber un punto de contacto entre un supuesto que se dirige “a las cosas mismas” y otro que aparentemente pretende hablar y sistematizar algo que no pertenece al orden de los fenómenos? [...] Tanto la fenomenología como la teología son motivadas por dar cuenta del exceso, y nada más que ello.

(Pizzi, 2024: 65)

*Fenomenología del exceso* supone un hito en los estudios actuales sobre filosofía. En manos de Matías Ignacio Pizzi, la fenomenología se nos muestra en esta obra ya no como una filosofía relativa únicamente a la conciencia y la constitución de sus actos intencionales, sino más bien como una pregunta abierta en torno a sus orígenes y la cuestión de la experiencia del exceso. Tras este enigma, se halla la posibilidad de experimentar la recepción de la tradición al modo de una donación (p. 23).

Publicada en la editorial Sb de Buenos Aires, esta obra ha sido capaz de establecer un diálogo internacional e histórico entre las distintas voces, tanto heredadas como contemporáneas, de la filosofía fenomenológica. Dicha reunión gira en torno a una interpelación al lector que, paulatinamente y a través de distintas expresiones, va articulando la totalidad del texto: ¿es posible elaborar una filosofía acerca de las experiencias del exceso de sentido?

Vertebrando una suerte de respuesta a esta pregunta y analizando cuestiones como el problema de la fenomenicidad, la problematización de la inteligibilidad de determinados fenómenos, la cuestión de experiencia de saturación —tanto lingüística como vivencial— y la tematiza-

ción del acontecimiento, el autor logra ampliar el ámbito de la fenomenología y conectarla así con el neoplatonismo. Encontrando diversos asideros conceptuales y escuchando una vasta polifonía filosófica, se introduce un escenario donde, girando en torno a la obra de Jean-Luc Marion, la filosofía se entiende como un encuentro con el exceso simbólico de la tradición, una experiencia del don que supone entendernos como seres históricos. La intención de Pizzi es, en esta obra, elaborar un «recorrido [que] intenta pensar la donación como figura del exceso, y no a la inversa» (p. 110).

Superando el paradigma de la fenomenología intencional, las nociones de filosofía, fenomenología y teología comienzan a beber de una misma fuente común: el neoplatonismo cristiano. La centralidad que este tiene para el desarrollo de la fenomenología contemporánea es, para Pizzi, capital, pues únicamente podemos entender la articulación de las problemáticas de la fenomenología de la donación, del acontecimiento o del exceso bajo una óptica neoplatónica y cristiana. Es importante, a este respecto, señalar que el autor defiende que su trabajo se orientará a la «tradición neoplatónica cristiana, dejando de lado [aunque no totalmente] la corriente “pagana”» (p. 24).

Las tres vías en las que se desarrolla teóricamente esta magnífica presentación de la herencia neoplatónica cristiana en el pensamiento de Marion son, principalmente, «el lenguaje de la saturación» —donde brilla la presencia de Dioniso de Areopagita—, «las derivas del problema de la invisibilidad» —donde emerge la figura de Nicolás de Cusa— «y la fenomenología traslativa» (p. 26) —donde el pensa-

miento de Marion entabla una conversación profunda con la hermenéutica neoplatónica de la imagen—.

En un primer lugar, Pizzi profundiza en la comprensión de la experiencia religiosa presente en las filosofías de Husserl y Heidegger, centrándose especialmente en cómo ambos autores cambiaron paulatinamente su interpretación de la relación entre teología y filosofía. Especial interés tiene su lectura crítica, atenta a los textos, de la variación en la integración de la teología en la obra de Heidegger. La vivencia del exceso aparece, en un primer lugar, ligada a la lectura de la experiencia religiosa en las tradiciones místicas y, finalmente, emerge directamente vinculada a la experiencia ontológica. En este sentido, la fenomenología se yergue como la interlocutora privilegiada no solo con la propia mística cristiana, sino también con la teología, la ontología y la propia filosofía en general. Desde este giro ofrecido por tales autores, los fenomenólogos posteriores, como Jean-Luc Marion, pudieron ahondar en la fenomenología de la experiencia del exceso.

Posteriormente, Pizzi bucea en la filosofía de Marion señalando cómo su pensamiento, pese a levantar el vuelo desde la obra de Heidegger, hunde sus raíces en el neoplatonismo atravesando preguntas candentes en torno a la posibilidad de encontrar una hermenéutica desde la cual Dios no emerja como un concepto, sino más bien como un *agape*, como un «don que no se nombra mediante un lenguaje predicativo» (p. 97). Esta reflexión conduce al autor a entender que, para este fenomenólogo, lo divino mantiene siempre una anterioridad ontológica frente al ente —o ídolo— que lo hace ser experimentado como una suerte de exceso que colma toda posible hermenéutica. Así pues, las vías neoplatónicas que dan respuesta a estas preguntas en manos de Marion encuentran su desarrollo en la filosofía del amor, la hermenéutica y la fenomenología simbólicas

del ícono o imagen y un nuevo pensamiento acerca de lo divino y del sentido de la metafísica desde una «hermenéutica que pretende dar cuenta del exceso que se abre en un pensamiento icónico» (p. 97). *More fenomenológico*, Pizzi socava las raíces filosóficas de Marion llegando a la conclusión de que:

Reivindicando un gesto propio de la tradición neoplatónica [...], podemos asumir la siguiente consigna: ni la pura remisión a una incompreensión absoluta sin manifestación alguna, ni la completa reducción del fenómeno bajo el imperio del horizonte y los límites impuestos por una subjetividad. El exceso debe y puede ser comprendido, aunque nunca de modo acabado, por vía de una hermenéutica que deje aparecer la excedencia de la saturación. (p. 122)

Encontrando apoyo en la obra de especialistas como Claudia D'Amico y Koch, el autor expone las diversas derivas históricas del neoplatonismo, mostrando cómo cada una de estas voces aún nos hablan hoy día tras la palabra de Marion. La influencia neoplatónica a través de San Agustín, de Dioniso Areopagita y Nicolás de Cusa, sirven a Marion para desarrollar una propuesta fenomenológica que atienda a una hermenéutica del lenguaje de la saturación, logrando ampliar el horizonte de la fenomenología misma y haciéndola abrazar la vivencia del exceso. Estas raíces neoplatónicas cristianas, que antaño florecieron bajo los símbolos paganos y el problema de los nombres divinos, permiten a Marion resignificar algunos de los problemas fundamentales de la filosofía, como lo es el de la causalidad, la subjetividad, la fenomenicidad o la noción misma de principio.

Especial interés tiene la última parte de la obra, donde Pizzi desarrolla una comparación profunda entre las filosofías de Nicolás de Cusa y Marion desde

el punto de vista de una *fenomenología traslativa*. Esta fenomenología busca, por medio del empleo de conceptos y términos coloquiales y cotidianos, apalbrar lo inefable mostrando, a través del uso de estos mismos, cómo aquello siempre se hace ausente fenomenalizándose. Este es el caso de los *aenigmae* del Cusano y del desarrollo del lenguaje no predicativo en Marion, cuestiones que conectan precisamente con la hermenéutica de los símbolos y de los nombres divinos en el neoplatonismo, tanto pagano como cristiano.

Matías Ignacio Pizzi consigue en esta magnífica obra no solo sintetizar la herencia del neoplatonismo cristiano con los pensadores contemporáneos, sino también mostrar la actualidad de antiguas reflexiones bajo el manto de la más manifiesta novedad de una fenomenología renovada. El logro del autor es el de ofrecer una clave de lectura que sintetiza los esfuerzos de las últimas fenomenologías.

Dándole palabra a aquello que siempre se sustrae de ella, a modo de símbolos, enigmas, imágenes y demás excesos, *Fenomenología del exceso* hace honor a su título ofreciéndonos en cada capítulo

una experiencia que invita a caer en la reflexión acerca de los acontecimientos que nos sobrecogen, de las vivencias de saturación de sentido de las que, afortunadamente, logramos ser partícipes y, en última instancia, de la plenitud que acarrea entendernos como seres de comprensión. En este sentido, cobra especial importancia la transformación que acontece en el individuo cuando este se entiende ya no como sujeto de conocimiento, sino como un *adonado*, como una suerte de observador y oyente del fenómeno, como un asistente al espectáculo de la demasía.

*Fenomenología del exceso* es una oda a lo dado y lo ausente, a la dimensión experiencial que se yergue como la sombra del don a modo de intuición, atención y comprensión, pero siempre atisbándolo desde los ojos que logran contemplar cómo lo real descansa en una fuente inagotable de sentido. La escucha que se activa gracias a esta obra logra orientarse hacia la anchura no dicha de cada una de las palabras expresadas en ella, desvelando los pliegues más recónditos y genuinos del lenguaje, prestando así oídos y rostro al exceso.

Jorge Benito Torres

Universidad de Valladolid

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1647>



© del autor